

Conductas prosociales en el barrio Los Pinos de la ciudad de Barranquilla, Colombia

Prosocial behavior in los Pinos neighborhood in Barranquilla city, Colombia

Juan Carlos Marín Escobar

Psicólogo y Magister en Desarrollo social, Universidad del Norte.
Docente investigador del Programa de Psicología, Universidad Simón Bolívar.

Correspondencia:

jcamarin@unisimonbolivar.edu.co

RESUMEN

Este trabajo pretende identificar y conocer las conductas prosociales de un grupo de personas residentes en el barrio los Pinos de la ciudad de Barranquilla. La muestra obtenida de manera intencional fue de 22 personas a las cuales se les plantearon escenas naturalistas relacionadas con conductas prosociales del tipo: cooperación, ayuda, altruismo y condolencia. Los resultados permitieron establecer que aproximadamente 40% de las personas consultadas se mostraron dispuestos a ayudar a sus semejantes. En términos generales las personas ayudaron más si la situación involucraba niños o personas cercanas física ó psicológicamente.

Palabras clave: Conductas prosociales, Altruismo, Ayuda, Cooperación.

ABSTRACT

This test intends to know the extent to which people manifest prosocial behaviors toward their peers. The research was conducted in Los Pinos district of Barranquilla. The sample obtained intentionally was 22 families. Some natural scenes were proposed which structures were related with prosocial behaviors such as: cooperation, help, altruism and sympathy. The study also investigated the reasons that people had to help or to be indifferent. The results obtained allowed to establish that approximately 40% of respondents were willing to help. Overall the people helped more if the situation involved children or someone close physically or psychologically affected.

Key words: Prosocial Behaviors - Altruism - Help - Cooperation.

INTRODUCCIÓN

La conducta de ayuda al otro se considera un aspecto importante en la vida social del ser humano, tanto así que puede distinguirse como una forma de equilibrio de la sociedad, en la medida en que permite a cada uno de los miembros del grupo percibir que hace parte de una gran red de apoyo de la cual puede disponer en cualquier momento y sentirse protegido.

Este comportamiento en beneficio de otras personas ha sido estudiado por la Psicología y particularmente por la Psicología social, acuñado bajo el nombre de conductas prosociales; entendiéndose bajo esta categoría aquellas acciones que realizan las personas en beneficio de otras, sin esperar recompensa e incluso, en ocasiones, suponiendo un riesgo para quienes la ejercen.

Según R. Roche (1991) son prosociales aquellos comportamientos que sin buscar una recompensa externa,

favorecen a otras personas o grupos sociales, según el criterio de éstos, y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales, preservando la identidad, creatividad y la iniciativa de los individuos o grupos implicados.

En los últimos años se ha generado un interés teórico y práctico hacia las conductas prosociales. Autores como Molero, Candela y Cortés (1999) sostienen que esta tendencia responde al incremento de fenómenos como la agresión entre las personas, las conductas de indiferencia hacia el prójimo e incluso hacia la naturaleza y la cultura; además de los tratos discriminatorios hacia mujeres, niños con discapacidades, ancianos, homosexuales, entre otros. Según Rafael Yus Ramos (1997) más de 100 millones de personas han fallecido a causa de la intransigencia del hombre por el hombre.

Estas circunstancias sociales han

implicado a los profesionales, tanto de la psicología como de los diversos campos preocupados por lo humano, en la búsqueda de soluciones, a través de programas específicos de prevención y/o intervención de las conductas agresivas. Paralelo a esta situación, ha surgido y evolucionado el propio concepto de la conducta prosocial.

Existen diversos sistemas y capacidades individuales implicadas en la conducta prosocial, que comprenden elementos cognitivos y afectivos que se influyen mutuamente. Además, hay una multiplicidad de variables como la experiencia, las expectativas, recompensas, los factores disposicionales y el estado de ánimo, entre otros, que influyen en las conductas prosociales.

En la Psicología social se ha formulado insistentemente la pregunta sobre los factores o variables que dan cuenta de las conductas prosociales. Latané y Darley (citados en Cooper, Goethals, Olson, Worche, 2002) sostienen que ayudar a alguien, bien sea de manera directa o indirecta, no se da de manera instantánea. Dentro de las acciones y decisiones que impulsan a una persona a ayudar a otra se encuentran: Percatarse o darse cuenta de una situación; interpretar que, de hecho, lo que ocurre es una emergencia; asumir la responsabilidad de ayudar; saber la forma correcta en que se puede ayudar; tener disposición para actuar, y, finalmente, intervenir en la emergencia. Esta cadena de decisiones personales ha permitido formular un modelo para comprender las conductas de ayuda, que se ha denominado *El árbol de decisiones*. De acuerdo a este modelo, ayudar a alguien no corresponde solamente a la decisión de ayudar o no ayudar. Debe

darse una cadena de decisiones que incluye: decidir si es realmente una emergencia. Si considera que sí, actúa, sino se abstiene de ayudar. Es su responsabilidad actuar ó le corresponde a otro. Si considera que es su responsabilidad actúa, sino evade la ayuda. Tiene los medios para ayudar y sabe cómo utilizarlos. Si la persona no sabe cómo ayudar o no tiene los medios, seguramente no va actuar.

Por otro lado, Ball (1977) destaca que la conducta prosocial, de por sí, parte de una motivación, bien sea externa o interna. El elemento crucial y complejo estriba en cómo se puede percibir lo que motiva a una persona a actuar de determinada manera, dado que lo que se percibe es el acto observable, en este caso la ayuda, y sólo quien actúa de determinada forma es el indicado para expresar la motivación que lo impulsó a actuar. No obstante, a partir de la observación de la conducta de las personas y el entorno en el cual se desenvuelven, se pueden inferir los estados interiores.

Con respecto a la conducta prosocial, la psicología del aprendizaje refiere que los comportamientos y las respuestas de las personas ante episodios que se presentan cotidianamente siempre generan cierto tipo de consecuencia. De esta manera, la evaluación, en términos de aprobación o desaprobación que se le da a una persona por una acción realizada influenciará la posible aparición de una conducta similar. Lo anterior tiene relación con el concepto de reforzamiento o de elemento reforzador que plantea Skinner:

Cuando a un elemento concreto de conducta le sigue determinada consecuencia, es más probable que ocurra de nuevo, y una consecuencia

que tiene el efecto de renovar esa conducta de que hablamos, se denomina reforzador. Esta idea se refiere a que las conductas más frecuentes en nuestro medio; bien sean “buenas” o “malas”, son de algún u otro tipo reforzadas (1973, p 40).

Esta premisa aporta, entonces, una explicación sobre la formación de las conductas prosociales: Si tras la aparición de una conducta prosocial, el medio procura reforzamiento, es más probable que la persona que la presentó continúe actuando solidariamente; mas si la conducta prosocial no es reforzada tiende a extinguirse y aparecen comportamientos indiferentes, así se presenten circunstancias favorables a las conductas de ayuda.

Otro elemento que sirve para comprender las conductas prosociales viene derivado de la percepción humana. La percepción se entiende como aquel proceso psíquico mediante el cual las personas captan información del medio, comparan esta información con elementos ya asimilados del pasado, efectúan una interpretación y generalmente dan una respuesta. En el caso de la percepción social se pueden identificar, con fines didácticos, cuatro variables: la persona que percibe, el suceso percibido, la relación entre objeto percibido y sujeto que percibe, y el contexto donde se da la percepción.

Este análisis de las variables presentes en la percepción social, también fue señalado por Mc David y Harari (1979) en su libro *Psicología y conducta social*: Para comprender las causas por las cuales una persona decide ayudar a otra es necesario analizar situaciones asociadas a las

categorías presentes en todo el proceso perceptivo.

Además de la motivación y la percepción, existen otros elementos que pueden explicar la prosocialidad, como la personalidad. Por personalidad se entiende la estructura más o menos estable que caracteriza a los individuos, conformada por elementos afectivos, volitivos, motivacionales y cognitivos, y es producto de la influencia de aspectos biológicos, sociales, culturales e históricos.

Graciela Celener (1996) concibe la personalidad como la forma de ser de una persona producto de una configuración peculiar de sus rasgos psicológicos, que constituye una estructura dinámica modelada por condiciones fisiológicas y psico-socio-culturales. Este constructo se manifiesta en la conducta, que a su vez expresa la relación entre demandas internas y situacionales, y constituye un intento por adaptarse a las mismas. Para esta autora, la personalidad también contiene un aspecto latente que puede inferirse en parte mediante las pruebas proyectivas, y que determina gran parte de la conducta.

En torno a la relación existente entre ciertas características de personalidad y la aparición de conductas de ayuda se han generado diversos aportes y discusiones. Hay quienes plantean que las personas egocéntricas, aventureras, de naturaleza extrovertida, interesadas en vivir experiencias intensas y que les gusta tomar riesgos, son más dadas a ayudar a quien lo necesite. Otros consideran que las circunstancias en que se necesita auxilio tienen un efecto poderoso sobre la percepción de los actos que convienen para el caso (Worchel, Cooper, Goethals y Olson,

2002).

Respecto a la conducta prosocial y el estado de ánimo Isen menciona que bajo la influencia del afecto positivo, las personas tienen significativamente más probabilidades de ser más sociables, cooperativas y ayudar a los demás (1987, citado por Cortese, 2006). Quizás, un antecedente positivo en relación con el estado anímico de una persona puede operar como un refuerzo para querer ayudar al otro en el evento que lo necesite. Además, sentirse útil y “héroe” puede constituir un nuevo reforzamiento.

Sin embargo, hay autores que afirman, muy al contrario, que un mal estado anímico puede ser el desencadenante de una conducta de ayuda. En cierta forma, después de un episodio de enfado, por ejemplo en el trabajo o con la familia, que haya provocado un estado de ánimo considerablemente negativo, la persona puede evaluar que no tiene nada que perder al ayudar a otro. Es más, esta posibilidad de ayuda puede ser vista por la persona enfadada como un mecanismo para sentirse mejor.

Bajo esta óptica, no necesariamente quien está de buen humor ayuda y quien está enfadado se muestra indiferente. En muchos casos se da, que quien se encuentra de buen humor no quiere perder este estado comprometiéndose en situaciones angustiosas asociadas a la persona que se encuentra en dificultades. Al respecto, Isen y Simmonds (citados en Worchel, Cooper, Goethals y Olson, 2002) descubrieron que las personas de buen humor no quieren interrumpir su felicidad prestando una ayuda que por sí misma no es placentera.

Otro aspecto que se ha considerado útil para la comprensión de

la conducta prosocial es el de la posibilidad de asociar este rasgo del ser humano con su dimensión sociobiológica. Catarina Casanova, Luís Vicente y Antonio Viera (2000) señalan cierto continuo entre las conductas de los seres humanos y las conductas manifestadas por animales inferiores, dado que el hombre comparte con los otros animales una filogenia, de la cual no se pueden excluir los patrones de comportamiento. Desde ésta perspectiva, la conducta altruista y prosocial no es exclusiva del hombre y puede ser comprendida mediante el estudio del comportamiento de los otros animales, en particular de sus parientes más próximos: los chimpancés, que presentan altos niveles evolutivos.

Otro aspecto importante de las conductas prosociales se refiere a cómo éstas pueden ser inculcadas y reforzadas en el seno familiar o por acción de la escuela, esto es, el papel de la socialización en las mismas. Tradicionalmente, la psicología social entiende por socialización el medio utilizado por determinada estructura social para introducir a sus miembros en las normas y reglas que están presentes en ella. Incluye elementos asociados a conductas alimenticias, religiosas, normas de interacción, roles, conductas sexuales, formas de recreación y descanso, entre muchas otras. Desde cierta óptica, toda conducta humana es una derivación de procesos de socialización.

Igualmente, las conductas prosociales pueden ser objeto de formación y una sociedad determinada bien puede caracterizarse por enseñar a sus miembros conductas altruistas o, en su defecto, conductas de indiferencia, o en el peor de los casos conductas

agresivas. Desde esta perspectiva, entonces, el ser humano realiza acciones que le hacen bien a la humanidad y al prójimo, y acciones que van en contra de su integridad y de su persona. Se hace referencia en el primer caso a conductas prosociales y en el segundo a conductas agresivas.

Desde la Psicología y otras ciencias sociales y humanas, se ha podido conocer que la conducta agresiva aparece por diversas razones: instintivamente, como respuesta ante la frustración, por imitación o modelamiento, o como respuesta a su vez a acciones agresivas.

Con respecto a las conductas prosociales surgen preguntas como ¿Qué se conoce acerca de las conductas en beneficio de las demás personas?, ¿qué lleva a que una persona presente una conducta prosocial con otro semejante? ¿se presentan diferencias en las conductas prosociales entre el hombre y la mujer?, ¿pueden aprenderse a partir de un proceso de socialización las actitudes y expresiones altruistas? ¿se pueden construir sociedades benevolentes y prosociales?

En los diversos contextos de Colombia, se observan múltiples conductas agresivas y situaciones de violencia que han sido estudiadas desde diferentes perspectivas. Sin embargo, no es mucho lo que se conoce sobre la capacidad del colombiano para ayudar a los otros, de sus actitudes y comportamientos ante una situación de calamidad que viva una familia o persona, y en esta misma vía de las posibilidades que existen de promover las conductas prosociales de los colombianos.

En Colombia, la ciudad de Barranquilla ha sido denominada coloquialmente como la ciudad de las

puertas abiertas y sus habitantes no pocas veces han ostentando el calificativo de amables, cordiales, preocupados por lo que le sucede a los demás y dispuestos a ayudarles. No obstante, no existen investigaciones científicas que permitan cotejar si estas conductas prosociales son más que un estereotipo, y de qué modo y porqué se presentan. Adicionalmente, los cambios que se han sucedido en la ciudad en los últimos años, asociados al crecimiento demográfico, los procesos migratorios, la urbanización, los procesos normales de aculturación, entre otros, sin duda han influido en este comportamiento del ciudadano de Barranquilla.

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación pretende conocer si los habitantes de un barrio de la ciudad Barranquilla, Los Pinos, manifiestan en sus comportamientos habituales conductas prosociales o de ayuda al prójimo.

MÉTODO

La presente investigación se inscribe en el paradigma empírico-analítico, también conocido como "positivista" o "pragmatista", que se caracteriza por una orientación concreta-objetiva hacia las "cosas", por la utilización de un lenguaje numérico-aritmético, y de unas referencias de validación situadas en la "realidad objetiva", con el propósito de formular leyes generales (Padrón 1992).

Es una investigación descriptiva, dado que su interés es especificar las características y los perfiles de personas, grupos y comunidades, y del fenómeno de la conducta prosocial. Además, medir, evaluar y recolectar datos sobre diversos aspectos, dimensiones o componentes del dicho

fenómeno (Hernández. R, Fernández. C, Baptista. P, 2003).

Para el desarrollo de la investigación se utilizó una técnica naturalista, ampliamente utilizada en diferentes contextos para el conocimiento de la conducta social (Milgram, 1974; Menit y Fowler, 1948; Simony y Guiller, 1971, citados en Chacon, 1985 en González Portal 2000), que consiste en la observación de la conducta ó de patrones conductuales de los seres humanos y aún de los animales inferiores en su hábitat natural (Kotliarenco y Mendez 1988).

Para el caso concreto de esta investigación, a los sujetos participantes se les plantearon unas situaciones (situaciones estímulo) en las que se esperaba de ellas una conducta de ayuda, enmarcadas en el continuo de las conductas prosociales. Y la observación se realizó sobre las respuestas dadas. Es importante considerar que en la aplicación de esta técnica en la investigación psicosocial se deben ocultar los propósitos originales que se persiguen en el estudio para que no se presenten conductas socialmente esperadas. El procedimiento sugerido por la investigación naturalista da lugar a registrar las respuestas tal y como se producen.

En cuanto a implicaciones éticas de este estudio, hay que decir que con el hecho de solicitar ficticiamente una ayuda a alguien no se incurre en daño alguno.

Participantes

El estudio se llevó a cabo con 22 personas del barrio Los Pinos de la ciudad de Barranquilla. Este barrio pertenece al estrato socioeconómico 3,

el cual identifica un asentamiento urbano de clase media baja. Las viviendas que lo conforman cuentan con los servicios públicos básicos de agua, luz, alcantarillado, gas domiciliario y teléfono, y aproximadamente el 70% tienen servicio de televisión por cable. En el barrio no existen sitios públicos como bibliotecas y parques. Se encuentra ubicado en un sector denominado “ciudadela de la salud” debido a su cercanía al principal hospital universitario de la ciudad, al centro de atención los Andes del Seguro Social y a la Liga de Lucha contra el Cáncer, seccional Atlántico. En el sector también se ubica un colegio llamado Jorge N. Abello. Sus calles están pavimentadas y por ellas circulan gran cantidad de rutas de transporte público que facilita la movilización a varios puntos de la ciudad.

Cada una de las 22 personas fue escogida de manera intencional. Por tanto se trata de un muestreo no probabilístico, definido como la elección de los elementos de un estudio que no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra (Hernández. R., Fernández, C., Baptista, P., 2003).

Instrumentos

En una primera fase, se construyó un instrumento que contiene 46 situaciones estímulo, es decir, situaciones ante las que se espera que una persona reaccione con una conducta de ayuda. Para ello se tuvo en cuenta las definiciones, tanto conceptuales como operacionales, de la variable de estudio y sus manifestaciones: cooperación, condolencia, donación, altruismo y

ayuda. Por cooperación se entiende la manifestación de ayuda para el desarrollo de una tarea que implica un proceso más o menos duradero en el tiempo; la condolencia es el afecto positivo que se despierta en una persona por la situación que vive otra por la cual se dispone a colaborar con la causa; la donación consiste en obsequiar un bien tangible, sin esperar retribución alguna; el altruismo hace referencia a cualquier conducta a favor de otra inspirada en procurarle un beneficio, y, finalmente, la ayuda implica el socorrer o auxiliar a alguien que lo necesita.

Este primer instrumento fue sometido a una revisión de contenido a través de la figura de jueces expertos. Y a partir de su evaluación el instrumento definitivo quedó conformado por nueve (9) situaciones estímulo (Ver anexo: Instrumento final sobre conductas prosociales).

Procedimiento

En primera instancia se visitó el barrio Los Pinos, se reconoció el terreno, se levantó un plano del lugar, se contabilizaron las calles, las manzanas y las viviendas, y se realizó un estimativo de la población del lugar. Todo esto sirvió para seleccionar las manzanas, las cuadras y, finalmente, las viviendas y familias con los que se adelantaría el estudio. El criterio utilizado para ello fue obtener la muestra de la mayoría de las manzanas del barrio.

Conforme a esta técnica de recolección, un grupo de personas (cada grupo conformado por tres estudiantes en prácticas comunitarias) visitaron las viviendas seleccionadas y "simularon" una situación de ayuda

esperando la respuesta prosocial o en su defecto la indiferencia. Cabe entonces anotar que no a todas las personas consultadas se les plantearon las mismas situaciones estímulo. Y, al día siguiente, se visitó a cada una de las personas que conformaron la muestra y se les indagó por las razones por las que habían decidido ayudar. En este momento se les explicó sobre los propósitos del estudio y la simulación efectuada.

Posteriormente, se procedió a la tabulación de la información, a partir del conteo de las situaciones en las que las personas ayudaron, así como al análisis de las posibles motivaciones.

Es importante anotar que la presente investigación corresponde a un estudio piloto de otras investigaciones sobre el tema de prosocialidad, en las que se utilizará la misma metodología pero con una muestra estadísticamente significativa.

RESULTADOS

Ante las situaciones estímulo planteadas se observaron diversas respuestas que se ubican en el continuo de ayuda-no ayuda, lo que se traduce en términos de existencia o ausencia de conductas prosociales. De nueve situaciones planteadas, trece (13) personas se mostraron renuentes a la solicitud de ayuda, mientras que nueve (9) dieron respuestas positivas, es decir, presentaron conductas de ayuda.

De estas nueve personas seis ayudaron cuando la situación estímulo involucró niños y tres cuando se relacionó con un vecino o persona cercana al barrio.

Otra motivación para ayudar, manifestada por algunas personas participantes, es haber pasado por

situaciones difíciles, lo que facilita ponerse en el lugar del otro y comprender eventos considerados límites. Otras personas mencionaron que no percibieron la necesidad de ayuda en el caso planteado.

Si bien este estudio pretendía dilucidar el comportamiento de las personas ante las diferentes variantes de la conducta prosocial, esto es: cooperación, altruismo, ayuda, condolencia y donación, dado el tamaño de la muestra, no fue posible diferenciar con un criterio de significación en qué categorías la gente en más prosocial.

En cuanto a las respuestas negativas de ayuda, el estudio mostró una relación de éstas con la existencia de cierto aprendizaje previo. Es así como experiencias pasadas de engaños, fraudes, estafas y otras situaciones similares, llevaron a algunos participantes a mostrarse escépticos y desconfiados, del mismo modo que información aprendida sobre los posibles efectos de acciones de ayuda como, por ejemplo, donar sangre.

Otra de las razones por las cuales no se presentaron respuestas de ayuda tiene que ver con las personas abordadas percibieron que realmente no se requería la ayuda: “No ayudé porque no sentí que la situación fuera seria”.

DISCUSIÓN

En términos generales se encontró que las personas se mostraron más dispuestas a ayudar cuando la solicitud era puntual y de poco compromiso, y cuando la situación planteada involucró a menores de edad. Las personas tienden a ponerse en la posición de quien potencialmente

necesita de la ayuda y pueden pensar en un momento dado que se trata de sus propios hijos.

Otra posible razón por la que se ayuda más fácilmente a los niños, está asociada al hecho de que estos no pueden valerse por sí mismos, en otras palabras, la persona considera que ese niño "merece" la ayuda, debido a su condición ó probable estado de indefensión. Es decir, podemos pensar ó atribuir que por el hecho de ser niño realmente necesita la ayuda. Al respecto, Worchel (2002) señala: “En concreto, cuanta más simpatía sintieran los participantes cuando hacían una atribución a causas incontroladas, más probable era que ofrecieran su ayuda.” (p. 286).

Los resultados sugieren que otro elemento importante que favorece la aparición de conductas prosociales, se refiere al concepto que tiene la persona respecto al otro al que ayuda. En los casos en los que se siente a las personas como iguales, se observa la ayuda de una manera desinteresada. De manera invariable, los resultados de la presente investigación mostraron que las situaciones planteadas que involucraban a una vecina cercana que requería la condolencia por una situación límite, como, por ejemplo, una enfermedad, siempre generó una respuesta positiva. Lo que coincide con los estudios de Perry London (Citado por Vander Zanden, 1990), quien pudo establecer que las personas que ayudaban al otro presentan cierto grado de identificación con aquellas personas que solicitan ayuda. Esta es la conclusión obtenida después de un estudio realizado en la segunda guerra mundial en la cual se entrevistó a algunas personas que habían rescatado a judíos en la Alemania nazi,

ayudándolos a escapar. Se comprobó que la ayuda se daba más hacia las personas por las cuales sentían cierto grado de empatía. Es decir, las ayudas, en cierta forma obedecieron, a algún grado de identificación con las personas a quienes ayudaban.

De alguna manera, este aspecto se relaciona con el concepto de reciprocidad. Yo ayudo para que igualmente en un momento dado alguien me ayude a mí. Al respecto, Alvin Gouldner (citado por Vander Zanden, 1990) sostiene que:

este concepto de reciprocidad es condición previa para la vida organizada en sociedad. De acuerdo a ello, esta norma estipula en primer lugar que una persona debe ayudar a quienes le han ayudado, y segundo no se debe perjudicar a quienes en un momento dado nos han ayudado (p. 356).

Los resultados que sugieren que no se presentaron conductas de ayuda precisamente por la ausencia de percepción de la necesidad de ayuda, esto es, si el sujeto que observa no percibe en una escena determinada que alguien requiere ayuda, lo más probable es que ésta no se dé. Al respecto, Latané y Darley (Citados en: Worchel, Cooper, Goethals y Olson, 2002) reportaron que el primer eslabón para que se dé una respuesta de ayuda es, precisamente, derivado de un fenómeno perceptivo. Ellos lo llaman la advertencia del suceso, que no es más que la percepción del hecho.

Este aspecto permite inferir que la conducta prosocial parte de una motivación, bien sea externa o interna, pero que es la manera cómo se percibe lo que motiva a una persona a actuar de determinada forma.

Por supuesto, nunca podemos

observar la motivación en forma directa; más bien lo que observamos es la conducta de las personas y el entorno en el cual se desenvuelven, y basados en estas observaciones, inferimos cuáles pueden ser sus estados interiores (Ball, citado en Vander Zanden, 1990, p. 334).

Por otra parte, circunstancias de cada persona, como su situación económica, y sus condiciones afectivas, entre otras, influyen al momento de decidirse a ayudar. De esta manera, la conducta humana conserva su carácter de impredecible dentro de su mismo ambiente. Particularmente, respecto a la conducta prosocial y el estado de ánimo Isen (Citado por Cortese, 2006) menciona que bajo la influencia del afecto positivo, las personas tienen significativamente más probabilidades de ser sociables, cooperativas y ayudar a los demás.

Otro aspecto relacionado con la no prestación de ayuda se asocia a las condiciones actuales de inseguridad. Algunas personas se muestran desconfiadas e inseguras ante el hecho que un particular llegue a la puerta de sus casas a solicitar alguna colaboración.

Finalmente, factores como la información que se tenga de determinada situación o aspecto en particular, influye sobre la negativa de ayudar. En este caso, la solicitud de donar sangre recibió respuestas negativas, pues muchas personas dijeron sentir miedo por el riesgo que implica para la salud. Los temores están asociados al contagio por jeringas infectadas, al contagio del virus de inmunodeficiencia humano, al mal manejo hospitalario, entre otros aspectos. De esta manera, se puede observar qué aspectos, aparentemente

sin relación, se unen para determinar una respuesta negativa ante una situación que requiere ayuda.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las personas tienden a ayudar más cuando en las situaciones están involucrados niños ó menores de edad, ya que estos son considerados como una población vulnerable, que no puede hacer mucho por si mismo.

Aunque en los resultados de esta investigación, las creencias religiosas o espirituales no constituyeron un factor determinante o concluyente con relación a la conducta prosocial, se observó que pertenecer a una religión o ser practicante de una congregación religiosa acelera la motivación para mostrarse benefactor o ayudar a otra persona. En este sentido, vale la pena ampliar para futuros estudios la posible relación entre religión y conductas prosociales.

Puede observarse, además, que los vínculos sociales entre personas que viven en el mismo barrio o comunidad inciden notablemente para que presenten conductas de ayuda entre sí.

La situación económica genera respuestas negativas, es decir, aunque algunas personas tengan la intención de ayudar, no lo hacen porque piensan que este comportamiento implique algún tipo de gasto de dinero.

Hay que señalar que algunas personas no ayudan simplemente porque no perciben la situación planteada como una necesidad inminente que requiere su participación.

Por otra parte, las conductas prosociales de algunas personas obedecen a cierto patrón de reciprocidad, es decir, quienes antes

han vivido situaciones similares en las cuales recibieron ayuda, consideran que vale la pena ayudar a otros.

En esta misma vía, experiencias pasadas de engaños, fraudes o falta de seriedad, influyen negativamente en la predisposición de una persona a ayudar, debido a que no quieren sentirse nuevamente engañados por personas sin escrúpulos que se aprovechan e inventan situaciones para generar sentimientos de pesar en los demás.

Teniendo en cuenta que los aprendizajes previos influyen de una u otra manera en la presentación o no de conductas prosociales, existe la posibilidad de educar a las personas, principalmente a las nuevas generaciones, para que sean más solidarios con los otros. En este sentido, el desarrollo de conductas prosociales entre niños y jóvenes se constituye en una alternativa de las conductas agresivas y antisociales, principalmente en barrios y comunidades con diversas problemáticas sociales.

Generalmente las investigaciones buscan responder a problemáticas sociales y personales, en otras palabras, se centran más en lo patológico. Se propone romper esta tendencia, y continuar trabajando con los rasgos y variables que como la prosocialidad aportan a la construcción de la sociedad.

Es importante, si se quiere caracterizar de forma amplia las conductas prosociales, que se amplíe la muestra del estudio, tomando como referencia diferentes barrios y estratos socioeconómicos. Además, es necesario efectuar comparaciones que permitan observar conductas prosociales, según edad, sexo, religión, nivel socioeconómico y procedencia.

También se recomienda diseñar

en el contexto de la región Caribe un estudio de tipo cuasi-experimental sobre este tema, que permita

establecer relaciones de causalidad entre las variables.

REFERENCIAS

- Ball, S. (comp). (1977). *Motivation in education* [La motivación en la educación]. Nueva York: Academic Press.
- Casanova, C., Vicente, L., Vieira, A. (2000). Consideraciones en torno a los orígenes de la política: las comunidades de chimpancés (pan troglodytes) como modelo referencial. *Lodus Vitali: Revista de filosofía de las ciencias de la vida*, 8(13), 96 - 104.
- Celener, G. (1996). Fundamentos teóricos para la inclusión de láminas en blanco (Ort-Tat). Publicación interna de la Cátedra de Técnicas psicodiagnósticas II. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Recuperado el 14 de marzo de 2008, de: <http://www.espaciologopedico.com/recursos/glosariodet.php?Id=233>
- Cortese, A. (2006). Los estados de ánimo positivos facilitan la conducta prosocial. *Sitio Web Secretos en red*. Recuperado el 28 de febrero de 2008, de <http://www.secretosenred.com/articles/41/1/Los-estados-de-animo-positivos-facilitan-la-conducta-prosocial/Pagina1.html>
- Cortes, M., Candela, C., y Molero, C. (1999). La conducta prosocial: una visión de conjunto. *Revista latinoamericana de psicología*, 31(2), 325-354.
- Darley, J.M. y Bastón, C.D. (1973). From Jerusalem to Jericho: A study of situational and dispositional variables in helping behavior. *Babson College Faculty Web Server*. Recuperado el 14 de Febrero de 2008, de: http://faculty.babson.edu/krollag/org_site/soc_psych/darley_samarit.html.
- González P. (2000). *Conducta prosocial evaluación e intervención* (3ª ed.). Madrid: Ed Morata.
- Hernández. R, Fernández y C, Baptista. P. (2003). *Metodología de la investigación*. Madrid: Editorial McGraw Hill.
- Kotliarenco. A, y Mendez B. (1988). *Mirando hacia nosotros: El método de observación naturalista*. Chile: Unesco. Organización de las Naciones Unidas, Unidad para la educación la ciencia y la cultura.
- Mc David, J. y Harari, H. (1979). *Psicología y conducta social*. México: Editorial Limusa.
- Milgram, S. (1974). *Obedience to authority*. Nueva York: Harper and Row.

- Milgram, S., Mann, L & Harter, S. (1965). The lost-letter technique: a tool of social science research. *Public Opinion Quarterly*, 29, 437-438.
- Padrón G., J. (1992). *Paradigmas de investigación en ciencias sociales, un enfoque curricular*. Papel de trabajo, Post - grado, USR Caracas, mayo de 1992. Recuperado en marzo de 2009, de: <http://padron.entretemas.com/paradigmas.htm>.
- Rivera, A. (2007). Altruismo de chimpancé, un experimento con simios muestra que tienden a ayudarse aunque no esperen una recompensa. *Periódico El País*, Madrid. Recuperado en mayo de 2008, de: <http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Altruismo/chimpances/elpepusoc/>.
- Roche,R.(1995).“*Psicología y Educación para la prosocialidad*”. Barcelona, España: Servicios de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Skinner, B.F. (1973). *Más allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona: Fontanella.
- Vander Zanden J. (1990). *Manual de Psicología Social*. Barcelona: Paidós.
- Worchel,S, Cooper, Goethals. G., Olson. J, (2002). *Psicología Social*. México: Ed.Thompson.
- Yus R. R. (1997). Desde la cooperación en la escuela a la cooperación para el desarrollo, (Una relectura del pensamiento de Freinet en los albores del siglo XXI. Colectivo pedagógico de la Axarquía (Málaga)). En *Educación, Desarrollo y Participación Democrática. (Proyecto y Tú... ¿cómo lo ves?)* Madrid: ACSUR Las Segovias.

ANEXO

INSTRUMENTO FINAL SOBRE CONDUCTAS PROSOCIALES

DONACIÓN:

Primera situación: “Señora: un grupo de jóvenes del barrio ha tenido la idea de formar una biblioteca, ellos en estos momentos están buscando con los vecinos quienes podrán donar libros usados o nuevos. Un solo libro del tipo que sea sería útil. Si su respuesta es positiva pasaríamos en la tarde a recogerlo”.

Segunda situación: "La universidad Simón Bolívar ha iniciado una campaña para recolectar ropa usada en buen estado para regalar a familias que viven en condiciones de pobreza extrema. Quisiéramos saber si usted podría donar algo para estas familias".

ALTRUÍSMO:

Primera situación: “Buenas tardes señora lo que pasa es que yo estaba haciendo una diligencia en el seguro de los Andes cuando busque en el bolsillo la cartera para sacar el dinero del bus y no lo encontré. Se me perdió parece que me lo robaron, el asunto es que si usted me hace el favor de prestarme \$ 1300 para regresarme a mi casa y mañana que vuelva por acá se los regreso”.

Segunda situación: “Buenos días por motivo de que ya viene fin de año y hay niños que no tienen con que comprar ropa para ponerse en diciembre un grupo de estudiantes de la universidad Simón Bolívar estamos liderando una campaña, la cual consiste en recolectar ropas, zapatos y cualquier vestimenta que usted ya no necesite para donarlo a estos niños, si su respuesta es si, mañana pasaremos por ellas”

AYUDA:

Primera situación: “Debido al fuerte invierno que ha azotado en estos últimos días a la ciudad de Barranquilla, y los municipios del Atlántico, el arroyo de la calle 30 se desbordó e inundó las casas que están ubicadas a su alrededor, provocando así grandes pérdidas materiales y hundimiento de las casas. Razón por la cual hay personas damnificadas a las cuales muchas personas y organismos están ayudando. Sí usted también deseara ayudar con ropa, zapatos, cobijas, alimentos, medicamentos estaríamos dispuestos a pasar en la tarde a recogerlos”.

CONDOLENCIA:

Primera situación: “Pertenece a una fundación que trabaja con los niños de la calle. Todas las semanas acudimos a diferentes barrios para recolectar comida

para prepararles el menú de la semana. Queríamos saber si usted podría regalar cualquier tipo de alimentación. Si es así, pasaríamos mañana por la colaboración”.

Segunda situación: “Somos estudiantes practicantes de psicología de la universidad Simón Bolívar en el seguro de los Andes. Nos han pedido nos acerquemos a los vecinos del seguro con la intención de solicitarles se acerquen a donar sangre por que el banco se esta quedando sin pintas, hay personas esperando por el suministro de dicho liquido. Quisiera saber si podemos contar con usted, dada la urgencia y la necesidad de ayudar a las personas hospitalizadas. Si es así regresaremos mañana con el formulario.

COOPERACIÓN:

Primera situación: “La próxima semana en el barrio se llevará a cabo una jornada de arborización. Queremos saber con que vecinos podríamos contar. Si es así podría usted anotarse en esta lista y pronto le avisaremos”.

Segunda situación: “Una señora vecina llamada Nelsy Pacheco que vive como a dos cuadras de aquí se enfermó gravemente a tal punto que se hizo necesario practicarle un trasplante de medula. En estos casos es habitual en los primeros días después del procedimiento obtener sangre de otros, pues la medula no tiene la capacidad de producir este precioso líquido, ella no conoce a mucha gente y requiere la ayuda de los vecinos. El asunto es que queremos saber si podemos contar con usted para que le done sangre a la señora Nelsy.

Artículo recibido: Agosto de 2009
Artículo aceptado: Noviembre de 2009